

Tierra y Libertad



Barcelona, 2 de enero de 1932

SEMANARIO ANARQUISTA

Año III - Núm. 46 - 15 CÉNTIMOS

Hoy y mañana

Los niños son nuestros maestros

Tenemos un poco abandonados a los niños. En general, nos parecen seres enfadosos y hay quien cree salir del paso cuando habla de la infancia repitiendo que los niños son los hombres de mañana.

Los niños serán hombres mañana, pero hoy son algo ya; algo que merece el cuidado más exquisito, el estudio, la compañía, la ayuda, todo menos la tutela.

Yo he dividido siempre los maestros en dos clases: los que aprenden de esos maestros insuperables que son los niños y los que no aprenden nada de ellos.

El niño es muy difícil que tropiece dos veces en la misma piedra. El hombre, en cambio, halla hoy el mismo obstáculo que le hizo tropezar ayer y vuelve a caer.

El niño tiene un deseo frenético de comer naranjas y debe saciarse. Con una picardía inteligente se provee de naranjas incluso descomulgadas de las que guarda su madre y come las que necesita. Si le sobran tres o cuatro las desprecia. El hombre, en cambio, acapara naranjas y todo lo demás, y lo encarece. Está, pues, muy por debajo del niño.

El niño es maestro del hombre. Sólo los hombres inconscientes quieren morder al niño. El niño es un pequeño anarquista que debe servirnos de ejemplo. Pocos niños autoritarios habréis visto. La autoridad aburre al niño, que prefiere abrir la cabeza de un caballo de cartón antes de cabalgar.

Cuando dudáis, mirad al niño. El niño es el único ser que no ensucia el paisaje. Un cazador destruye la armonía de la Naturaleza con su escopeta y su facha de comparsa. Una pareja amorosa no añade nada al paisaje; mas bien lo vulgariza. Un paseante o un turista hacen del paisaje un cromó de empresa de viajes. Sólo el niño idealiza el paisaje lo hace más bello y más tentador. Una pradera con niños y árboles es un pequeño vergel. Un vergel con hombres y mujeres resulta casi siempre un padrón de imbecilidad.

FELIPE ALAIZ

Miseria y paro forzoso

Cada día ciérranse más talleres, se paralizan más obras. Las fábricas permanecen inactivas. Entórnase las puertas de los lugares de trabajo y producción. La miseria y el paro forzoso agudízase de día en día. El egoísmo de la burguesía y de las autoridades condena a los trabajadores a la desesperación y al hambre.

Son legión ya los obreros sin trabajo que deambulan por las calles, tristes, demacrados, macilentos, escuálidos, con la tristeza y el hambre estampadas en el rostro, con el andar indeciso, arrastrando la carga de su miserable vida.

La miseria y el paro forzoso se extienden, impenitentes, por campos, pueblos y ciudades. La inhumanidad del régimen capitalista condena al martirio a millares de niños y mujeres que, famélicos y desnudos, sin ninguna perspectiva risueña en el horizonte de su existencia, más bien vegetan que viven. Mujeres, niños y ancianos—y aun jóvenes repletos de vida—sucumben diariamente bajo el peso del hambre y la locura. La clorosis y la tisis apoderada de los flácidos cuerpos de las criaturas que no comen, de los cándidos hijos de los sin trabajo.

La clase trabajadora sufre y desespera. Padece los rigores de un gélido invierno cual ninguno y el despotismo y la vanidad de un régimen apoyado y protegido por una caterva de pillos desgollables por demás. El lujo más insultante se enfrenta con el pauperismo que indigna; la miseria y el hambre, con la orgía y el desenfrenado bacanal. El pobre y el rico, frente a frente, se despiden despedazados a dentelladas, para conservar el primero sus privilegios injustos, y el otro para hacerse con un puesto en el banquete de la vida.

La desigualdad social empieza a despertar en el menesteroso un fuerte sentimiento de rebeldía que forzosamente tiene que culminar con un hecho violento y esencialmente transformador de la sociedad.

Estos espectáculos de risas y placeres, burgueses y ramera, luces y resplandores, fiestas, bailes, música y orgías; toda esta diversión estúpida de los poderosos y los ricos, son el más trágico insulto al campesino haraposo al París necesitado. Al mendigo que pide y cuantos pierden la vida, malgastan sus energías, acumulando riquezas y productos que no pueden haber ni disfrutar.

Miseria y paro forzoso en los campos y en las ciudades. Hambre y es-

clavitud por doquier. Las voces angustiosas de los hambrientos son apagadas por el recio silbido de las balas, por el continuo tableteo de los fusiles. A un pueblo que pide pan y justicia, se le da plomo y fuego. Al menesteroso y al explotado se le insulta y asesina. Los gobiernos profesionalizan el crimen y el exterminio. Verdaderamente, al trabajador se le niega, abiertamente, el derecho a la vida y al placer.

La verdadera justicia, un claro concepto de la equidad, no ha llegado nunca a presidir los actos de los gobiernos. Negamos rotundamente solvencia y capacidad a los regímenes de fuerza, para solucionar esa crisis monumental de miseria y paro forzoso que el mundo padece. Reconocemos solamente la utilidad de un régimen social basado en la solidaridad y el trabajo.

El régimen capitalista está engendrando demasiados dolores para que el proletariado permanezca impasible, sufriendo estocicamente todos los rigores y embates que lleva consigo.

Sin pretender alcanzar la patente de vóceros de la revolución, aconsejamos a los trabajadores que sólo mediante la revolución social podrán terminar con todas las iniquidades y monstruosidades de la sociedad presente.

Ningún gobierno, por democrata que sea, conseguirá acabar con la miseria y el paro forzoso. Lo más conveniente sería que los trabajadores empezaran a estudiar la manera más factible de apoderarse, violentamente, de los campos, las fábricas, los talleres, las obras y las minas.

En realidad, no hay otra solución posible.

A. G. GILBERT

Mislata

Bajo el nombre «Los Intransigentes» se ha constituido en Mislata (Valencia) un grupo anarquista integrado por unidades ansiosas de mancomunar las actividades con las demás agrupaciones de afinidad ideológica de la Península y todos los trabajadores del mundo que luchan por un mañana mejor.

Nota.—El papel que empleamos en la confección de TIERRA Y LIBERTAD es de fabricación especial para la misma, y no habiendo llegado a tiempo las remesas de dicho papel, nos vemos en la necesidad de salir en formato corriente transitoriamente.

Concepto libertario

Nosotros, los jóvenes libertarios de temperamento, no podemos permanecer impasibles viendo cómo se pisotea la libertad, atropellada y escarnecida. Debemos de salir al paso a tanta arbitrariedad y hacer comprender que no podemos prescindir de ese bien tan preciado con que dotó la madre naturaleza a todos los seres, animales y plantas. No podemos desistir de él porque sentimos su nostalgia en lo más hondo de nuestro pecho, y renegar del derecho a la libertad sería renunciar a nuestro derecho de hombres.

Necesitamos ser activos, demostrar a otros jóvenes como nosotros, que no tienen un amplio concepto de libertad, el valor positivo de ella, hacerles ver que la natura nos creó para que disfrutáramos de las bellezas que ella adornó al mundo, y no para pudrirnos en inmundos calabozos, faltos de aire y sol, donde la humedad y las malas condiciones higiénicas hacen de los seres vivos un espectro de los muertos.

Nuestra voluntad nos debe llevar al terreno de la actividad, y, una vez dado este paso, nuestra comprensión moral nos llevará a detestar todo lo que signifique Estado y Capital, pues las dos tendencias unidas son los verdugos que por avaricia se encargan de ejecutar al proletario sano e inteligente. Comprenderemos que no puede existir una humanidad libre y culta en ciencia y sociología mientras el mundo está regido por políticos, pues, sean éstos de la idea que sean, todos son partidarios del atraso moral de los obreros para que su ignorancia e inconciencia sirvan para encaramarlos al poder y una vez en él cubríles de ignominia y seguir privándoles de la libertad, mandando a unos a pudrirse en inmundos presidios y asesinando impunemente en las calles a otros.

La explotación del hombre por el hombre data de muchos siglos. Primero fueron los indígenas, que dependían de mercaderes, los cuales traficaban con ellos vendiéndolos a gente adinerada que los esclavizaba inhumanamente, haciéndoles trabajar desde la salida del sol hasta la puesta, descargando sobre sus desnudas espaldas golpes y más golpes con el látigo de bolas de plomo. Ahora somos nosotros los que nos desgastamos superfluoamente en un taller o fábrica, dejando jirones de nuestra vida en ella; estamos bajo la tutela despótica de unos patronos que nos pagan un mísero jornal que no llega a cubrir nuestras primeras necesidades.

Vemos que los trabajadores viven en la más completa miseria, pasan una vida llena de privaciones junto al yunque o telar, siempre con el mismo afán de crear y producir para bien de la humanidad, pero el que verdaderamente sale beneficiado de la diaria labor del obrero es el burgués que con su avaricia desmedida va llenando sus cajas de billetes y oro, que es la ganancia de la venta del sudor del proletario. ¿Siente piedad por él alguna vez? Nunca; al contrario del productor, pasa una existencia regalada; ingiere opíparas comidas, corre francachelas con otros degenerados de su clase; frecuente antros de vicio y podredumbre, goza de la prostituta sin pensar que es su hermana ante la Naturaleza y está compuesta de las mismas materias que él.

Los jóvenes somos los llamados a terminar con toda esta clase de ignominias, y para ello yo hago un llamamiento a toda la juventud de ambos sexos para que se agrupen en juventudes libertarias, que eviten el atrofiaimiento cerebral, que se aduque ideológicamente, tomando como base fundamental la anarquía, y así, en un día no lejano, poder hacer desaparecer el capital y el Estado, la explotación y opresión del hombre por el hombre. Entonces brillará en España la verdadera aurora de la Libertad, Igualdad y Fraternidad.

CAMILO BITO

(de Juventudes Libertarias de Alcoy)

Alcoy, diciembre 1931.

El fascismo y las dictaduras

Hay naciones gobernadas por dictadores y naciones que por forma más o menos encubierta de gobierno tienen el fascismo. Fascismo y dictadura no son la misma cosa aun cuando aparentemente lo parezcan y en el fondo aspiren a serlo. Procuremos aclarar esto.

Italia es un país que ha tenido un dictador—Mussolini—y ahora tiene el fascismo. Hace nueve o diez años, y menos también, si alguien hubiera suprimido a Mussolini, la dictadura italiana se habría hundido. Por aquel entonces, Mussolini ejercía una dictadura personal a la manera de Luis XIV, que decía que el Estado era él. El fascismo todavía no había adquirido la concreción moderna por la cual se define que el fascismo es la exaltación del Estado y la negación de la personalidad individual y colectiva de las multitudes. De una manera más concreta, según los tiempos que vivimos, que el fascismo es la superación del Estado burgués y democrata.

Eran aquellos los primeros balbuceos de las dictaduras, durante los cuales nadie, ni Mussolini ni Primo de Rivera, podían llegar a suponer que sus revoluciones reaccionarias llegarían a constituir una teoría de gobierno de la que no podría prescindir ningún Estado burgués, democrata o reaccionario.

Dictadura, pues, es esto: forma personal de Gobierno que dura lo que alcanza la vida o el poder de quien lo ejerce.

Fascismo es el concepto de Gobierno que anula la personalidad del individuo y destruye todas las conquistas de la Revolución Francesa.

De confundir los términos dictadura y fascismo, se han originado casos verdaderamente paradójicos. En la España de Primo de Rivera, por ejemplo, se creía que estábamos bajo un régimen fascista, siendo así que la dictadura de Primo de Rivera tenía más de democrata que el contenido de muchas democracias de entonces y pretendidas democracias de ahora. Primo de Rivera, hasta cierto punto, era respetuoso para con sus enemigos; no mandaba fusilar a los hombres por la calle, como suele hacerse ahora sólo por mantener intangible el concepto fascista de que el Estado es la suprema razón de todo. Primo de Rivera creía en el pueblo, ya porque le temiese, ya porque pretendiese engañarle, y por esta misma razón se nos aparece como el gobernante más verdaderamente democrata que ha tenido España al conceder, durante sus siete años de dictadura, nada menos que cuatro indultos generales. Para Primo de Rivera, no solamente tenía un valor cada ciudadano, sino que incluso se lo reconocía a los presidiarios. Por eso los mimaba, por eso les daba indultos. Primo de Rivera era un pobre dictador democrata, pero no fascista.

Mussolini ha pasado por dos períodos como dictador. El primero, es aquel en que, al igual que Primo de Rivera, creía todavía en los individuos y en el pueblo. Su dictadura era personal, algo democrática. Dictadura de arengas a las multitudes sin valor, de indultos generales, de poses ingenuamente horripilantes, pero que tendían que el pueblo le contemplase. Repetimos: si durante este su primer período de dictadura hubiese sido suprimido Mussolini, la dictadura se habría hundido con él. Ahora, ya no, porque ya no hay dic-

Aviso

Con fecha 17 de diciembre se ha constituido un grupo de jóvenes anarquistas en Peal de Becerro (Jaén), con el nombre de «Tierra Libre», los cuales hacen constar su dirección para que todos los periódicos que se reciben a nombre del compañero Bernardo Pérez Muñoz, sean remitidos desde primero de año a Eugenio López Carrascas, calle Pinares, 6, Peal de Becerro (Jaén).

tadura en Italia, sino fascismo, eso es; sujeción absoluta del individuo y del pueblo al Estado. Y es por eso que ya casi no se habla de Mussolini, ni se dan indultos en Italia, ni el «duce» aparece ante el objetivo del fotógrafo en aquellas ingenuas poses de tragapiños.

Y es que el fascismo italiano ha tenido que aprender mucho del verdadero fascismo de Estado que los socialistas y demócratas del Mundo han elevado a teoría moderna de gobernar los Estados burgueses.

Hay dos países en la tierra que se prestan para el estudio de lo que es el fascismo y la dictadura: Alemania y España. En Alemania, hay un mono—Hitler—que pretende implantar el fascismo teatral precisamente en un país donde el fascismo verdadero ya no existe. Contra las pretensiones de este mono imitador de Mussolini, el gobierno alemán acaba de decretar una ley de excepción, con la que se amenaza castigar severísimamente toda clase de extremismos. Excepto, como es natural, el extremismo de Estado que los gobernantes llevarán a cabo.

Si el fascismo tiene por objeto supeditar el pueblo a los intereses del Estado burgués, y el gobierno alemán acaba de anular de un solo plumazo la personalidad de los alemanes, ¿no resultará idiota todo cuanto de aquí en adelante realicen Hitler y sus secuaces para al fin llegar, si vencen, a la misma situación de negarles a los alemanes toda clase de derechos individuales y colectivos?

Algo parecido ocurre en España. Unos partidos republicanos que soliviantan el pueblo contra las dictaduras de Primo y Berenguer. Un pueblo que un día se levanta borracho de entusiasmo y que no solamente derroca las dictaduras, sino que hunde una Monarquía. A todo esto le sucede una propaganda electoral. Hay promesas de libertad y de derechos. Una Constitución liberalísima en perspectiva de ofrecimientos. Votación unánime de todo un pueblo que se siente rejuvenecido. Después de mucho discutir los elegidos y de mucho aguantar y callar los electores, se le da al pueblo una Constitución, Código fundamental de sus derechos de ciudadanía. Y, cuando ya creyéndola suya quiere incorporarla a su vivir cotidiano, le ponen a esa Constitución un apéndice provisional que dice: Ley de Defensa de la República. Total, que el individuo y el pueblo quedan anulados; que el fascismo, razón e interés supremo del Estado, triunfa cual nunca triunfaron durante las dictaduras democráticas de Primo de Rivera y Berenguer. Esta es, pues, la diferencia fundamental que hay entre las dictaduras y el fascismo: que una dictadura puede llegar a ser democrática, mientras que un Gobierno fascista no lo será nunca. Porque el fascismo es la negación absoluta de los derechos del individuo y de las colectividades.

¿Quiere esto decir que los gobernantes de ahora sean peores que Primo y Berenguer? No. Lo que ocurre es que quienes actualmente rigen los destinos de España saben una cosa que ignoraban los dos generales dictadores: Que en la actual época de descomposición del régimen capitalista, no es posible que subsista ningún Estado burgués si éste no anula las libertades del pueblo. Y como que la personalidad individual y colectiva de las multitudes es su más elevada conquista de libertad, se impone que el Estado se la arrebatase. Y hace bien el Estado burgués en plantear el problema de esta manera tan tajante.

Auf las multitudes no podrán llamarse a engaño. Quien quiera puede darse cuenta de que la solución racional del problema no está en que sean estos a aquellos quienes gobiernan una sociedad burguesa, sino que lo importante estriba en acabar pronto y definitivamente con el régimen capitalista.

GARCIA OLIVER